

## ¿Se convertirá Israel al entrar en la tierra prometida? En torno a Dt 3,21-22

*No los temáis, pues el mismo Yahveh, vuestro Dios, es quien pelea por vosotros.* El final del capítulo 3 del libro del Deuteronomio recoge estas palabras que dirige Moisés, el principal protagonista de dicho libro, a Josué y al pueblo de Israel en el momento en que éste está preparado para cruzar el Jordán y entrar en la tierra prometida.

La enorme importancia del Deuteronomio ha sido subrayada por medio de diversos calificativos: testamento de Moisés<sup>1</sup>, *sequel to Genesis-Numbers and introduction to the Former Prophets*<sup>2</sup>, libro diferente de los anteriores del Pentateuco<sup>3</sup>, *point de départ de toute l'histoire pentateuchale*<sup>4</sup>, síntesis de las tradiciones de fe contenidas en la Torá<sup>5</sup>, *die Mitte des Alten Testaments*<sup>6</sup>. Se ha subrayado incluso su importancia fundamental en el nacimiento del canon del AT<sup>7</sup>. No sorprenden éstas y otras caracterizaciones tan laudatorias del libro, especialmente si se tienen en cuenta algunos de los temas tan importantes que éste presenta: tierra, alianza, don de la ley, justificación.

Ahora bien, si innegable es el valor del Dt en el conjunto del AT<sup>8</sup>, innegable es igualmente el valor de los 3 primeros capítulos del mismo, no sólo en el conjunto de dicho libro<sup>9</sup> sino también en relación con el conjunto de la obra deuteronomista<sup>10</sup>.

---

<sup>1</sup> Cfr. G. BRAULIK, «Das Buch Deuteronomium», en: *Einleitung in das Alte Testament*, E. ZENGER u.a., KStTh 1,1, Stuttgart - Berlin - Köln 1998<sup>3</sup>, 125-141, esp.126; id., *Deuteronomium 1-16,17*, NEB.AT, Würzburg 2000<sup>3</sup>, 5; L. PERLITT, *Deuteronomium*, BK V/1, Neukirchen - Vluyn 1990, 28; M. WEINFELD, *Deuteronomy 1-11. A New Translation with Introduction and Commentary*, AncB 5, New York 1991, 4. Por su parte, J. Van Goudoever señala que el libro del Deuteronomio es el testamento de Moisés que debe leerse como preparación para la Pascua (cfr. «The Liturgical Significance of the Date in Dt 1-3», en: *Das Deuteronomium. Entstehung, Gestalt und Botschaft*, ed. N. LOHFINK, BETHL 48, Leuven 1985, 145-148, esp.145).

<sup>2</sup> Cfr. J.-P. SONNET, *The Book within the Book. Writing in Deuteronomy*, BISE 14, Leiden 1997, 23.

<sup>3</sup> Cfr. O. EISSFELDT, *Introducción al Antiguo Testamento I*, Madrid 2000, 300.

<sup>4</sup> Cfr. N. LOHFINK, «Deutéronome et Pentateuque. État de la recherche», en: *Le Pentateuque. Débats et recherches*, ed. ACFEB, LeDiv 151, Paris 1992, 35-64, esp.37.

<sup>5</sup> Cfr. P. BOVATI, *Il libro del Deuteronomio (1-11)*, Guide Spirituali all'Antico Testamento, Roma 1994, 5.

<sup>6</sup> Cfr. G. BRAULIK, «Das Buch Deuteronomium», 137. La misma expresión utilizan: S. HERRMANN, *Die konstruktive Restauration. Das Deuteronomium als Mitte biblischer Theologie*, en: *Probleme biblischer Theologie*, FS. G. von RAD, ed. H.W. WOLFF, München 1971, 155-170; S. LOERSCH, *Das Deuteronomium und seine Deutungen*, SBS 22, Stuttgart 1967, 7,12; H.D. PREUSS, *Deuteronomium*, EdF 164, Darmstadt 1982, 176; TH. RÖMER, «Le Deutéronome à la quête des origines», en: *Le Pentateuque. Débats et recherches*, ed. ACFEB, LeDiv 151, Paris 1992, 65-98, esp.65.

<sup>7</sup> «Dem Deuteronomium wird heute noch mehr als früher eine Schlüsselrolle in der Entstehungsgeschichte des alttestamentlichen Kanons zugewiesen» (cfr. G. BRAULIK, «Das Deuteronomium und die Bücher Ijob, Sprichwörter, Rut. Zur Frage früher Kanonizität des Deuteronomiums», en: *Die Tora als Kanon für Juden und Christen*, ed. E. ZENGER, Herders Biblische Studien 10, Freiburg im Breisgau 1996, 61-138, esp.61).

<sup>8</sup> Cfr. P. BOVATI, *Il libro del Deuteronomio (1-11)*, 34: «Il Deuteronomio è un libro unico, che unisce in un solo testo legge e profezia, un libro di sintesi che consente di penetrare nella teologia di tutto l'Antico Testamento»; N. LOHFINK, «Narrative Analyse von Dtn 1,6-3,29», en: *Mincha*, FS. R. RENDTORFF, ed. E. BLUM, Neukirchen - Vluyn 2000, 121-176, esp.125: «Der Einsatz der wirklichen deuteronomistischen Erzählung beim Horeb, nicht beim Exodus, wird in jenen neueren Theorien mißachtet, die zwischen zwei verschiedenen Ursprungsmythen Israel unterscheiden, einem vom Exodus aus Ägypten, einem von den Erzvätern, und die dann das Deuteronomium dem Exodusmythos zuordnen und die Patriarchen erst in einem Spätstadium im Buch eingetragen sein lassen. Das Deuteronomium entwirft, will man schon mit solchen Konzepten arbeiten, einen dritten Ursprungsmythos. Es spricht von einem Horeb-Israel. Israels wahre Existenz begann erst am Horeb».

<sup>9</sup> «Vom Buch als ganzem her gesehen ist diese Erzählung (Dt 1-3) sehr wichtig» (cfr. R. GOMES DE ARAUJO, *Theologie der Wüste im Deuteronomium*, OBS 17, Frankfurt am Main 1999, 45).

Además de por la referencia teológica fundamental del Dt y de la obra deuteronomista *obediencia o desobediencia de Israel*, dicho valor está especialmente resaltado por la referencia al tema de la tierra, tierra que Yahveh juró dar a los antepasados de Israel y que ha dado también a éste para que entre a tomar posesión de ella<sup>11</sup>.

Yahveh, Israel (con Moisés y Josué, sus representantes), tierra: éstos parecen ser pues los tres ejes sobre los que giran tanto Dt 1-3 como el resto del Deuteronomio. Precisamente sobre dichos ejes van a centrar su atención las líneas que siguen a continuación. Más en concreto, sobre alguna de las siguientes preguntas a las que ellas tratarán de responder: ¿quién y cómo es el Dios que *ha dado ya* (verbo *ntn* en forma *qatal*) la tierra a Israel?; ¿qué puede y debe hacer Israel, que está a punto de entrar en dicha tierra, y que, por medio de la elección que puede realizar en el “hoy del Deuteronomio”, puede decantarse por recibir definitivamente “mañana” el don que Dios ya le ofrece?<sup>12</sup>; ¿puede tener alguna repercusión para Israel la afirmación de Dt 3,22 (*no los temáis, pues el mismo Yahveh, vuestro Dios, es el que pelea por vosotros*), que recuerda enormemente a Ex 14,13-14?

### **Dios, Israel y el paso del Mar Rojo: Ex 14**

En la composición del relato de Dt 1-3 se han utilizado diversos pasajes de los libros del Éxodo y Números<sup>13</sup>. Este apartado que ahora comienza pretende ser una ayuda para comprender la relación entre el comienzo del libro del Deuteronomio y un episodio del libro del Éxodo, Ex 14,1-31; dicha relación se desarrollará en los apartados posteriores. El objetivo final de todo lo que se escribe a continuación es—aquí adelantamos ya alguna referencia a alguna de las conclusiones a las que se va a llegar— subrayar la relación que se puede establecer entre estos tres elementos de Ex 14 *Dios – Israel – paso del Mar Rojo* y los elementos *Dios- Israel – tierra*, presentes en Dt 1-3. Para llegar a ello es necesario comenzar por recordar en este momento el episodio del paso del Mar Rojo.

---

<sup>10</sup> Ibid., 48. Véase igualmente: G. BRAULIK, *Deuteronomium 1-16,17*, 37 (relación entre Dt 1-3 y Jos 1-22); N. LOHFINK, «Verkündigung des Hauptgebots in der jüngsten Schicht des Deuteronomiums (Dt 4,1-40)», en: *Studien zum Deuteronomium und zur deuteronomistischen Literatur I*, eds. G. DAUTZENBERG, N. LOHFINK, SBAB 8, Stuttgart 1990, 167-191, esp.169-170; L. PERLITT, «Deuteronomium 1-3 im Streit der exegetischen Methoden», en: *Das Deuteronomium. Entstehung, Gestalt und Botschaft*, ed. N. LOHFINK, BETHL 48, Leuven 1985, 149-163, esp.159 (se afirma que la continuación de Dt 1-3 es más bien el libro de Josué); id., *Deuteronomium*, BK V/1, 29 (relación entre Dt 1-3 y Jos 1-11).

<sup>11</sup> Recuérdese, por ejemplo, que el tema de la entrega de la tierra a Israel por parte de Dios aparece ya mencionado en la primera referencia a Dios del libro del Deuteronomio, en concreto en Dt 1,8.

<sup>12</sup> Recuérdense las siguientes reflexiones sobre el Deuteronomio de P. BEAUCHAMP, *L'Un et l'autre Testament. Essai de lecture*, Paris 1976, 63-64: “Il y a dans l' «aujourd'hui» du Deutéronome la place d'un choix plus absolu que celui des épreuves du désert... En s'appuyant sur la représentation du Jourdain, il pose que la terre promise n'est pas encore tenue, qu'elle peut l'être au lendemain de ce choix qui se fait «aujourd'hui», le terme le moins concret qui puisse désigner un moment dans un écrit. La terre promise comme bénédiction n'est autre que la continuation de ce qui est déjà expérimenté et non une récompense nouvelle, mais cette continuité est suspendue à l'orientation de la liberté, où la Loi et la promesse ont trouvé un même lieu».

<sup>13</sup> Cfr. S.R. DRIVER, *A Critical and Exegetical Commentary on Deuteronomy*, ICC, Edinburgh 1902<sup>3</sup>, 10, 19, 24, 29, 33, 42, 46, 51. Véanse también: S.A. BOORER, *The Promise of the Land as an Oath. A Key to the Formation of the Pentateuch*, BZAW 205, Berlin – New York 1993, 386-396; G. BRAULIK, *Deuteronomium 1-16,17*, 24, 27, 28, 29, 30; R. GOMES DE ARAÚJO, *Theologie der Wüste im Deuteronomium*, 48. Por su parte, L. PERLITT, *Deuteronomium*, BK V/1, 30, subraya que en Números se encuentran la mayoría de los materiales narrativos de Dt 1-3.

Se parte nuevamente de algo afirmado en otro lugar: que Ex 14,1-31 no es un relato de guerra santa<sup>14</sup>. En ese capítulo del libro del Éxodo aparece especialmente destacado el poder de Dios, único soberano de Israel, que no admite rivales. Es precisamente este Dios poderoso el que protege y libera a Israel del poder opresor del Faraón de Egipto<sup>15</sup>. Varios son los textos de Ex 14 que subrayan este carácter de Dios, y más en concreto su papel tan fundamental y su protagonismo en el episodio del paso del Mar Rojo. Teniendo como horizonte Dt 1-3, y teniendo también en cuenta la importancia fundamental que tiene el discurso de Moisés de Ex 14,13-14 en el desarrollo de toda la narración de Ex 14,1-31<sup>16</sup>, se recuerda únicamente en este momento el discurso de Moisés:

*Contestó Moisés al pueblo: ¡no temáis! Manteneos firmes, y veréis la salvación que Yahveh va a llevar hoy a cabo por vosotros; pues tal como habéis visto hoy a los egipcios, no volveréis a verlos nunca jamás. Yahveh combatirá por vosotros, y vosotros quedaos quietos*

Los versículos citados forman parte de un discurso que Moisés dirige a Israel justo en el momento en que éste está a punto de cruzar el Mar Rojo. En dicho discurso, auténtica epifanía divina<sup>17</sup>, se anuncia la liberación definitiva de Israel, que sucede inmediatamente después de que Moisés pronuncie sus palabras, y que lleva a feliz término el mismo Dios. Como señala P. Auffret, lo interesante de dicho discurso es que pone en un lugar central los acontecimientos que Dios va a realizar en favor de Israel (la acción de Dios)<sup>18</sup>. Y como se señala también en otro lugar<sup>19</sup>, la secuencia que subyace al discurso de Moisés *palabra amargada de Israel* (Ex 14,10-12) – *acontecimientos de Dios que se van a cumplir* (discurso de Moisés, Ex 14,13-14) *palabra esperanzada de Yahveh* (Ex 14,15-18) posee fundamentalmente este doble significado:

- en primer lugar, que la relación entre la palabra de Dios y su realización concreta es tan estrecha que ambas pueden llegar a identificarse. Por eso, la palabra anunciadora hace que la vista se dirija a los acontecimientos que la llevan a cumplimiento y viceversa;
- en segundo lugar, que la palabra de Dios hace posible la transformación de la palabra amarga de Israel. De ahí que el deseo de muerte de este último (regreso a Egipto) se transforma en anhelo por la vida (paso del Mar Rojo).

A esta referencia al protagonismo tan significativo de Dios en los versículos citados y en todo el capítulo 14 del Éxodo conviene añadir otra significativa, que aparece en Ex

---

<sup>14</sup> Cfr. E. SANZ GIMÉNEZ-RICO, *Cercanía del Dios distante*. Imagen de Dios en el libro del Éxodo, Madrid 2002, 269. Recuérdese que en las páginas mencionadas se indica cómo el fundamento de dicha afirmación son estos dos detallados estudios: J.L. SKA, *Le passage de la mer*. Étude de la construction, du style et de la symbolique d'Ex 14,1-31, AnBib 109, Roma 1997<sup>2</sup>, 47-53,148; id., «Exode xiv contient-il un récit de “guerre sainte” de style deutéronomistique?», VT 33 (1983) 454-467.

<sup>15</sup> Sobre estos aspectos, cfr. E. SANZ GIMÉNEZ-RICO, *Cercanía del Dios distante*, 269-288.

<sup>16</sup> “Ces versets (14,13-14) sont de première importance, parce qu'ils vont faire sortir le récit de l'impasse. Sans cette intervention de Moïse, l'histoire se termine là, Israël retourne en Egypte. D'autre part, l'analyse de la structure l'a montré à suffisance, ces phrases contiennent en germe la suite de la narration” (cfr. J.L. SKA, *Le passage de la mer*, 69).

<sup>17</sup> Cfr. J.L. SKA, *Le passage de la mer*, 70-76; id., «Exode xiv contient-il un récit de “guerre sainte” de style deutéronomistique?», 457.

<sup>18</sup> Cfr. «Essai sur la structure littéraire d'Ex 14», *EstB* 41 (1983) 53-82, esp.58.

<sup>19</sup> Cfr. E. SANZ GIMÉNEZ-RICO, *Cercanía del Dios distante*, 280-281.

14,1-31: la transformación que sufre Israel. Esta transformación, que tiene su origen en Dios, se hace visible de diversas maneras. En primer lugar, Israel rompe definitivamente con Egipto, su gran opresor (recuérdese, por ejemplo, cómo en Ex 14,19 la nube se coloca entre Egipto e Israel, subrayando así la separación existente entre ambos). Además, segundo elemento que transparenta dicha transformación, Israel pasa *de la servidumbre al servicio*<sup>20</sup>. Si en muchos de los episodios que preceden al relato del paso del Mar Rojo Israel es el siervo de Egipto, al final de dicho paso Israel es ya siervo de Dios. El servicio de Israel a Dios aparece expresado de manera magistral en Ex 14,31:

*Vio, pues, Israel el gran poderío que Yahveh había ejercitado contra los egipcios, y el pueblo temió a Yahveh y creyó en Yahveh y en Moisés, su siervo*

Como indica con claridad dicho versículo, después de contemplar todo lo que Dios ha realizado por él, Israel *teme y cree* en Yahveh y en su siervo Moisés. Israel pasa de un clamor inicial (Ex 2,23) y de un *clamoroso temor* (Ex 14,10.13) a un temor reverencial, caracterizado por la veneración, el respeto y el servicio<sup>21</sup>. Como ya ha sido señalado en otro estudio<sup>22</sup>, la fe de Israel es el reconocimiento de la justa y fiel actuación de Dios, y la aceptación y recepción de dicha salvación; ella le permite vivir bajo el signo de la libertad. La fe de Israel es la confesión de que Dios genera liberación y de que Él invita a recibirla. En definitiva, dicha fe es el sentimiento especial y la relación de confianza que une de manera incuestionable a Israel con Dios<sup>23</sup>.

Conviene no olvidar un último aspecto de Ex 14,1-31. Este temor de Israel anteriormente descrito ha sido también posible, porque Israel ha dado un paso adelante, arriesgándose a atravesar el lugar de la muerte (el mar) para escapar a Egipto y encontrar la vida<sup>24</sup>. En Ex 14,19-23 se puede observar cómo Israel, protegido por Dios, se pone al frente del grupo *Israel – Dios – Egipto*. El paso al frente, en dirección a la vida, resulta también decisivo para llevar a buen término la salida de Egipto y para alejarse definitivamente de la muerte y de la servidumbre padecida en dicho lugar.

### **Dios, Israel y la tierra: Dt 1,1-3,29**

Una de las principales conclusiones del reciente estudio de Norbert Lohfink sobre los capítulos iniciales del libro del Deuteronomio es que el estudio de la armonía de la estructura narrativa de dichos capítulos revela cómo Dios es el que conduce todos los acontecimientos de la vida de Israel en el desierto, y cómo, al final de Dt 3, y a pesar de la inconsistencia e infidelidad de Israel, detallada antes de dicho final, Dios coloca a su pueblo en la misma posición en la que está en 1,6-8: en disposición de conquistar la tierra<sup>25</sup>. Según el citado autor, es únicamente Dios el que ha iluminado la historia de Israel, el que ha aclarado su situación. Por eso, Israel aparece en estos capítulos lleno de

---

<sup>20</sup> La formulación reproduce el título de un conocido estudio sobre el libro del Éxodo: G. AUZOU, *De la Servidumbre al Servicio*. Estudio del libro del Éxodo, Madrid 1969<sup>2</sup>.

<sup>21</sup> Cfr. J.L. SKA, *Le passage de la mer*, 139.

<sup>22</sup> Cfr. E. SANZ GIMÉNEZ-RICO, *Cercanía del Dios distante*, 296.

<sup>23</sup> “La «crainte» du v.31 (Ex 14,31) est le sentiment qui lie le peuple à celui qui lui a permis de franchir ce cap, l’a arraché à son passé et lui a ouvert la porte d’une vie nouvelle, au-delà de la «peur»... Ex 14,31 décrit la relation de confiance qui unit désormais (jusqu’à preuve du contraire) Israël à YHWH et à Moïse” (cfr. J.L. SKA, *Le passage de la mer*, 138, 144).

<sup>24</sup> Cfr. J.L. SKA, *Le passage de la mer*, 290-291.

<sup>25</sup> Cfr. «Narrative Analyse von Dtn 1,6-3,29», 161.

la fuerza de Dios<sup>26</sup>. La investigación de este gran especialista del Deuteronomio, que tiene en cuenta sus innumerables estudios científicos sobre el citado libro bíblico y en particular un estudio publicado hace ya 40 años<sup>27</sup>, analiza Dt 1,6-3,29 utilizando el método narrativo. Dicho método distingue entre el *sumario* y la *escena*. El primero relata numerosos acontecimientos de una narración con pocas palabras o frases; la segunda, en cambio, narra diversos sucesos de un relato con un número de frases o palabras elevado<sup>28</sup>. Aplicando dichos conceptos a este apartado sobre Dt 1,1-3,29, se puede afirmar que las líneas anteriormente escritas son el *sumario* del apartado. Lo que viene a continuación, en cambio, es la *escena* del mismo, es decir, la descripción más detallada de los tres ejes sobre los que se soportan los tres primeros capítulos del Deuteronomio: Dios, el pueblo (con Moisés a la cabeza), la tierra.

La primera referencia que hace Moisés de Dios en el libro del Deuteronomio (Dt 1,6-8) pone ya de relieve el protagonismo de Dios, que pone a Israel en movimiento y le manda *partir del Horeb en dirección del país que juró dar a Abraham, Isaac y Jacob*<sup>29</sup>. Los análisis de R. Gomes de Araújo y N. Lohfink indican que Dt 1,19-2,1 forman una secuencia<sup>30</sup>. Ciertamente existe un parecido entre Dt 1,19 y Dt 2,1, comienzo y final de dicha sucesión: utilización de verbos de movimiento // uso de una fórmula similar (Dt 1,19: *conforme Yahveh, nuestro Dios, nos había mandado*; Dt 2,1: *como Yahveh me había indicado*). De Dios se señalan en la mencionada secuencia diversos aspectos:

- Dios camina delante de Israel (mismo verbo y complemento en Dt 1.30.33); y lo hace de noche mediante el fuego y de día mediante la nube (Dt 1,33). El lector del Deuteronomio, que ya conoce el libro del Éxodo, tiene la oportunidad de recordar inmediatamente la enorme semejanza que existe entre Dt 1,30.33 y Ex 13,21-22. Como afirma J.L. Ska, Ex 13,17-22 quiere estimular e incitar al lector, porque va a asistir a un momento único de la historia de Israel. Es un momento en el que éste va a descubrir -así lo subraya de manera especial Ex 13,21-22- un nuevo modo de revelación de Dios (Dios precede a Israel en el camino y lo quiere guiar hacia el Mar Rojo)<sup>31</sup>;

<sup>26</sup> “Gott hat die durch Israels Schuld dunkel gewordene Geschichte erhellt, er hat alles zurückgespult und Israel wieder an seine Stelle gebracht, wo die verheißene Geschichte weitergehen kann... Am Ende steht vor den Augen des Lesers ein in Gottes Kraft strotzendes Israel » (cfr. N. LOHFINK, «Narrative Analyse von Dtn 1,6-3,29», 162-163).

<sup>27</sup> «Darstellungskunst und Theologie in Dtn 1,6-3,29», en: *Studien zum Deuteronomium und zur deuteronomistischen Literatur I*, eds. G. DAUTZENBERG, N. LOHFINK, SBAB 8, Stuttgart 1990, 15-44.

<sup>28</sup> Sobre dichos conceptos, cfr. D. MARGUERAT – Y. BOURQUIN, *La Bible se raconte*. Initiation à l’analyse narrative, Pour lire les récits bibliques, Paris 1998, 110-111; J.L. SKA, “*Our Fathers Have Told Us*”. Introduction to the Analysis of Hebrew Narratives, Subsidia biblica 13, Roma 1990, 12-13; id., «Sincronía: l’ Analisis Narrativa», en: *Metodologia dell’ Antico Testamento*, a cura di H. SIMIAN-YOFRE, Collana Studi biblici 25, Bologna 1994, 139-170, esp.152.

<sup>29</sup> Cfr. G. BRAULIK, *Deuteronomium 1-16,17*, 23: “Doch ist es Gott (in Dt 1,6-8), der die Geschichte in Gang bringt. Er rüttelt Israel aus seiner Stagnation beim Offenbarungsberg auf”. Igualmente, cfr. L. PERLITT, *Deuteronomium*, BK V/1, 52-53: “Mit dem ersten Wort in 6-8 wird alles in Dtn 1-3 und in Jos Berichtete auf Jahwes Geheiß zurückgeführt” (p.52); “Der Asyndese in 8a.bα liegt eine tiefe, eine kausale Verknüpfung zugrunde: Was Jahwe nicht gibt, kann Israel nicht nehmen- und umgekehrt: Was Jahwe gegeben hat, darf und soll Israel nehmen” (p.53).

<sup>30</sup> Cfr. respectivamente *Theologie der Wüste im Deuteronomium*, 67 y «Narrative Analyse von Dtn 1,6-3,29», 159.

<sup>31</sup> Cfr. J.L. SKA, *Le passage de la mer*, 33-36. Sobre el carácter y la función de Ex 13,17-22 puede verse: E. SANZ GIMÉNEZ-RICO, *Cercanía del Dios distante*, 258-260.

- el cuidado y la protección de Dios con su pueblo en el desierto, donde, así dice Moisés a Israel, *has visto que Yahveh, tu Dios, te ha llevado como un hombre lleva a su hijo, por todo el camino que habéis andado hasta llegar a este lugar* (Dt 1,31). Como señala R. Gomes de Araújo, el Dios que aparece en Dt 1,31 es un Dios que ama, cuida y se ocupa de su pueblo en el desierto; no sólo de su guía y orientación, sino también de su soporte, necesidades e intereses<sup>32</sup>. Este rasgo divino aparece igualmente en Dt 2,7.
- el parecido que existe entre Dt 1,29-30 y Ex 14,13-14 es enorme. En este último texto todo comienza con un discurso de Moisés a Israel en el que le exhorta a no temer (Ex 14,13); también en Dt 1,29 se recuerda dicha exhortación. En su discurso (Ex 14,13-14) Moisés indica a Israel que no tiene que temer, porque puede ver la salvación que va a realizar Yahveh en favor de Israel. Dicha afirmación está fundamentada en el hecho de que Yahveh va a luchar al lado de Israel. Dt 1,30 menciona igualmente que Dios va a *combatir o luchar* por su pueblo, y que éste ha podido *ver* todo lo que Dios ha *realizado* por él en Egipto. Por otra parte, al final del capítulo 3, Moisés dirige otro discurso al pueblo, capitaneado esta vez por Josué, en el que le insta a no temer y en el que aparecen también referencias a *ver, luchar, realizar*. Este último discurso de Moisés (Dt 3,21-22) recuerda enormemente el de Ex 14,13-14; igualmente, coincide con y se diferencia de Dt 1,29ss. En un apartado posterior, se desarrollará este último aspecto señalado;
- en Dt 2,1-3,17 se presenta igualmente la acción guerrera de Dios en favor de Israel. En todos estos versículos se repite numerosas veces una misma idea *orden de Dios – ejecución de dicha orden por parte de Israel*. Esta idea forma parte de un esquema (*marcha de Israel – orden de Yahveh a Moisés – prehistoria de la colonización de la zona – precauciones para las provisiones durante la marcha – partida del pueblo y ocupación de la zona derrotada*), que aparece mencionado en cinco ocasiones (Dt 2,1-8; 9-13; 17-23.27; 24-36; 3,1-7)<sup>33</sup>. Por otro lado, se señala con cierta frecuencia cómo Dios entrega a diversos pueblos en manos de Israel; el protagonismo de Yahveh aparece incluso en las ocasiones en que Dios indica a Israel que no ataque a un determinado pueblo (Él es el que dio a ese pueblo un territorio en posesión)<sup>34</sup>;
- es constante la repetida referencia *Yahveh da (ha dado) a Israel el país o la tierra para que la posea* (importancia del verbo *ntn*)<sup>35</sup>;
- Dios se encoleriza con Israel y con Moisés. Dios castiga la rebelión de Israel (Dt 1,26). Guerra contra Israel y acaba con toda una generación; sólo Kaleb se salvará y verá la tierra prometida. La sentencia de Dios es irrevocable (*hombre alguno de entre estos hombres de esta generación perversa ha de ver el excelente país*)<sup>36</sup>. También 2,14-16 recoge de nuevo la referencia a

<sup>32</sup> “Ein Volk zu tragen bedeutet, es zu lieben, zu schützen, seine Sorge mitzutragen. Mit dem Verb *ns’* wird hier (Dt 1,31) die Beziehung Jahwes zu Israel deutlich ausgedrückt: Jahwe hat Israel durch die Wüste getragen nicht nur im Sinne der Führung, sondern im Sinne der Unterstützung, wie er es häufig getan hat (vgl. Dtn 1,9; 8,2-4 ; 29,1ff.5f; 32,10f).” (cfr. *Theologie der Wüste im Deuteronomium*, 79).

<sup>33</sup> Seguimos muy de cerca a G. BRAULIK, *Deuteronomium 1-16,17, 29-30*.

<sup>34</sup> “God commands Israel to refrain from contention with the people of Edom, Moab and Ammon, because he is the one who gave them these lands as a possession (see 2:5, 9, 19)” (cfr. J.-P. SONNET, *The Book within the Book*, 241).

<sup>35</sup> En concreto, Dt 1,8.20-21.25.35-36.39; 2,12.29; 3,18.20.

<sup>36</sup> Dt 1,35.

Yahveh guerrero, que elimina en el desierto a toda la generación pecadora<sup>37</sup>. Esta cólera y este enfado presentan además un elemento de interés, que N. Lohfink denomina la *inversión o perversión* de la guerra de Yahveh<sup>38</sup>. Ésta consiste en que, tal y como afirma Dt 1,28, y al contrario de lo que sucede en los relatos en que Yahveh lucha a favor de Israel (en éstos se funde o desfallece el corazón de los enemigos; cfr. Jos 5,1), es el corazón de Israel el que queda fundido;

- este último aspecto señalado presenta un elemento complementario. Se trata del recuerdo del juramento establecido por Dios con los patriarcas, que aparece en dos versículos importantes (Dt 1,8.35b). El Dt señala que la ira y la cólera de Dios, motivadas por la desconfianza y el pecado de Israel, no pueden resquebrajar un principio fundamental para Dios (su vinculación con la alianza establecida con los padres)<sup>39</sup>. Como señala Pietro Bovati, a pesar de la rebelión del hombre, Dios permanece fiel a su promesa, ya que hará entrar en la tierra prometida a los hijos de Israel y logrará superar el pecado mostrando tanto su gracia a los hijos de los rebeldes como su fidelidad indestructible a la palabra de amor pronunciada en el origen<sup>40</sup>.

La última característica de Dios ha mencionado el tema del pecado y de la falta de fe y confianza de Israel en Dios. Dt 1 los presenta con diferentes verbos: *no querer subir, rebelarse, murmurar, no creer, ser rebelde*. No es, sin embargo, el envío de exploradores al país que Yahveh ha entregado a Israel la causa de la desobediencia de Israel. De hecho, Dt 1,22-23 subraya cómo todos, Moisés incluido, están de acuerdo en dicho envío. Además, Nm 13-14, texto que está detrás de la referencia del Deuteronomio a dicho envío, señala que es Dios mismo el que ordena a Moisés la elección de exploradores (Nm 13,1-3). Pero a partir de Dt 1,24 (regreso de los exploradores) se detalla con cuidado y precisión la actitud despectiva y desobediente de Israel respecto a Dios. Lo primero que sorprende es que los exploradores no hacen ninguna referencia al motivo por el que habían partido en misión. Así, en Dt 1,22 afirma Moisés:

*Y acudisteis a mí todos y dijisteis: ¡enviemos delante de nosotros hombres que nos exploren el país y nos informen acerca del camino por donde hemos de subir y acerca de las ciudades en que hemos de entrar*

Esa omisión puede quizás querer subrayar que el enfado y la rebelión de Israel no están motivadas. De hecho, antes de que se mencionen en Dt 1,28 las dificultades percibidas por los exploradores (*es un pueblo más grande y más alto que nosotros...*), Moisés

---

<sup>37</sup> En referencia a Dt 2,14-16, cfr. R. GOMES DE ARAUJO, *Theologie der Wüste im Deuteronomium*, 105: “Gott war Israel im Wüstenkontext bisher nur in 1,30f sichtbar geworden als Jahwe der Kämpfer. Er kämpfte in der Wüste vor der Sünde von Kadesch-Barnea auf Seiten Israels. Jetzt, nach ihr, kämpft er die sündige Generation Israels selbst nieder, und wieder in der Wüste. Er bleibt Jahwe der Kämpfer. Als solcher wird er mit einer neuen Generation dann auch das Westjordanland für Israel erobern. Dieses Jahwebild scheint für die Grundschrift zentral zu sein”.

<sup>38</sup> Cfr. «Darstellungskunst und Theologie in Dtn 1,6-3,29», 20-24; «Narrative Analyse von Dtn 1,6-3,29», 157. Puede verse igualmente S.A. BOORER, *The Promise of the Land as an Oath*, 381.

<sup>39</sup> Cfr. N. LOHFINK, «Darstellungskunst und Theologie in Dtn 1,6-3,29», 30: “Doch der Zorn Gottes ist nicht irrational, maßlos, mythologisch. Zwar wird jede Theologie der «Verzeihung» vermieden, aber selbst Dtr hat noch etwas in seinem Gott bewußt, das von Sünde, Zorn und Strafe nicht erschüttert werden konnte: das Festhalten am Väterbund. In v.8 und v.35 klingt es an. Die Analyse der Struktur kann zeigen, wie wichtig die beiden Verse sind”.

<sup>40</sup> Cfr. *Il libro del Deuteronomio (1-11)*, 43.

señala ya la rebeldía y el rechazo de Israel contra la orden de Dios, contra lo que, parafraseando el texto hebreo, *sale de la boca de Dios* (Dt 1,27-28)<sup>41</sup>. Dt 1,32 insiste en la falta de fe en Yahveh por parte de Israel (verbo ʾmn). Como indica N. Lohfink, Dt 1 muestra que la fe o la falta de fe pueden alterar la visión de la realidad<sup>42</sup>.

Esta mención se hace en el contexto del discurso de Moisés, que exhorta a Israel a confiar en Dios (Dt 1,29-33), discurso que recuerda al de Ex 14,13-14. Como se ha señalado antes, al final de Dt 3 se menciona de nuevo una parte importante de dicho discurso; pero se omite ya –nos ocuparemos inmediatamente de este aspecto- la referencia a la falta de fe de Israel. En cambio, Dt 2,1-3,17 no se cansa de mostrar la fidelidad y la obediencia de Israel a los mandatos recibidos de Dios<sup>43</sup>.

¿Qué decir por último de la tierra, tercer eje sobre el que se soporta Dt 1,1-3,29? Ante todo, hay que recordar lo señalado anteriormente: son continuas las referencias en estos capítulos al hecho de que Dios ha dado ya la tierra a Israel, la tierra que había prometido a los patriarcas<sup>44</sup>. De manera que la promesa y el juramento divinos son eternamente válidos; ni siquiera la falta de confianza de Israel pueden invalidarlos<sup>45</sup>.

Sin embargo, el don de Dios eternamente válido puede ser rechazado. La posesión de la tierra está al alcance de Israel; pero está acompañada de una prueba, de un combate y de un riesgo (el desierto *inmenso y espantoso* al que hace referencia Dt 1,19). Israel necesita el apoyo en estos momentos de dificultad. Por eso, Moisés le exhorta a no temer y a no asustarse (Dt 1,21bβ), porque *Yahveh tu Dios* ha puesto ante él el país y el *Dios de tus padres* ha predicho (Dt 1,21bα; esta mención precede, pues, a Dt 1,21bβ).

### ***No los temáis, pues el mismo Yahveh, vuestro Dios, es quien pelea por vosotros (Dt 3,22)***

Es el momento de volver sobre algunos aspectos señalados anteriormente, que han quedado abiertos a una reflexión posterior que aquí comienza.

Se ha indicado y desarrollado ya la importancia de los tres ejes de los tres primeros capítulos del Deuteronomio: *Dios – Israel – tierra*. Si se tienen en cuenta las consideraciones de estos tres ejes desde un punto de vista más global y unitario (al fin y al cabo, todas ellas forman parte de una unidad textual, Dt 1,1-3,29)<sup>46</sup>, se pueden establecer las siguientes conclusiones:

---

<sup>41</sup> Cfr. P. BOVATI, *Il libro del Deuteronomio (1-11)*, 39-40: “Difatti, come si vedrà più avanti (v.28), e come risulta dal testo parallelo di Nm 13,27-29, gli esploratori non hanno nascosto le difficoltà della conquista. Mosè tuttavia fa notare che l’atto primo degli Israeliti è quello di rifiutare il dono; e solo dopo si trovano delle scuse per giustificare il rifiuto. La paura inconscia di morire dice no ai frutti della terra, e poi va a cercare, con interni ragionamenti, tutte le possibili ragioni per confermare a se stessa che era nel giusto. Il Signore aveva detto: «Sali»; Israele dice: «No». La ribellione è l’opposizione diretta a quanto viene dalla *bocca* del Signore (così dice alla lettera il testo ebraico al v.26), anzi è il rifiuto di Dio stesso”.

<sup>42</sup> Cfr. «Darstellungskunst und Theologie in Dtn 1,6-3,29», 26.

<sup>43</sup> Remitimos al esquema de Dt 2,1-3,17 y a sus características, presentado anteriormente al hacer referencia a los rasgos de Dios.

<sup>44</sup> Téngase en cuenta que ya en el primer discurso de Dios a Israel aparece dicha referencia.

<sup>45</sup> Recuérdese lo señalado sobre Dt 1,8.35b.

<sup>46</sup> Dt 1-3 (desde el Horeb a la tierra de Moab, pasado) se diferencia de Dt 4 (en la tierra, teniendo como fundamento el Horeb, futuro): mientras que el Horeb es para Dt 1-3 el punto de partida geográfico, para Dt 4 es el cimiento de todo el desarrollo que se presenta a partir de dicho capítulo. La conexión entre ambos aparece marcada por la partícula *wəʾatāh*. Una referencia más amplia sobre estos y otros aspectos relativos a la división propuesta puede verse en: G. BRAULIK., *Die Mittel deuteronomischer Rhetorik*. Erhoben aus Deuteronomium 4,1-40, AnBib 68, Roma 1978, 15; id., *Deuteronomium 1-16,17*, 39; S.R. DRIVER, *A Critical and Exegetical Commentary on Deuteronomy*, 9, 62; N. LOHFINK, «Darstellungskunst



- la mención de que Dios ha concedido y entregado la tierra a Israel y de que su promesa a los patriarcas permanece inalterable vertebrando toda la unidad;
- el protagonismo de Dios destaca sobremanera a lo largo del discurso de Moisés de Dt 1-3<sup>47</sup>. Ahora bien, no basta con señalar dicho protagonismo. Conviene observar cómo las distintas características de Dios ponen de relieve que Éste busca ante todo el bien de Israel en un momento tan importante de su historia y que se pone enteramente a su servicio en el momento en que va a traspasar el Jordán y entrar en la tierra prometida. Así, la protección y la atención divinas, su caminar delante de Israel proporcionándole salvación, aparecen particularmente destacadas en Dt 1-3;
- en relación con la anterior conclusión hay que añadir una reflexión más. Siendo todas las características señaladas concretas y distintas, presentan, sin embargo, elementos similares, que pertenecen al amplio ámbito de la acción atenta protectora y salvífica de Dios en favor de Israel. Importante es observar que en Dt 1 se presentan distintas características de Dios, relacionadas con la enorme resistencia de Israel para dirigirse definitivamente hacia la tierra prometida. Ninguna de ellas, excepto una<sup>48</sup>, se repite, sin embargo, en su formulación. A partir de 2,2, en cambio, se presenta repetidamente el esquema *orden de Dios – cumplimiento por parte de Israel*, esquema que recorre todo el capítulo 2 y gran parte del capítulo 3.
- ahora bien, última y significativa consideración, el capítulo 3 no concluye con el esquema anteriormente mencionado. De 3,18 a 3,29 se pueden apreciar dos hilos muy concretos. El primero es la referencia al don de la tierra a Israel por parte de Dios (3,18.20). El segundo es la repetición en Dt 3,22 de una característica de Dios mencionada en el primer capítulo (en concreto en Dt 1,30 *el mismo Yahveh, vuestro Dios, es quien pelea por vosotros*)<sup>49</sup>; sin embargo, dicha repetición tiene una característica particular que, así lo va a tratar de demostrar el desarrollo posterior, confiere a Dt 1,1-3,29 una particularidad digna de resaltar.

Afirma Norbert Lohfink que la aparición de la raíz *yrš* en Dt 3,18.20 cierra definitivamente el círculo abierto en Dt 1,8, en donde Dios ordena a Israel que vaya y tome posesión del país prometido a sus antepasados. Además, añade el exegeta alemán, lo que sucede en Dt 3,18.20 no puede considerarse ni un paso adelante de los datos precedentemente (sobre todo en Dt 1) ni tampoco una nueva realización por parte de Israel de las órdenes dadas por Dios en Dt 2,18ss. Lo que en este momento sucede es un

---

und Theologie in Dtn 1,6-3,29», 16; id., *Höre Israel! Auslegung von Texten aus dem Buch Deuteronomium*, Düsseldorf 1965, 18, 90-92; id., «Narrative Analyse von Dtn 1,6-3,29», 123; A.D.H. MAYES, «Deuteronomy 4 and the Literary Criticism of Deuteronomy», *JBL* 100 (1981) 23-51, esp.30; D.J. MCCARTHY, *Treaty and Covenant. A Study in Form in the Ancient Oriental Documents and in the Old Testament*, AnBib 21A, Roma 1981, 188-190; L. PERLITT, *Deuteronomium*, BK V/1, 27; M. WEINFELD, *Deuteronomy and the Deuteronomistic School*, Oxford 1972, 175; id., *Deuteronomy 1-11*, 199.

<sup>47</sup> Este protagonismo divino aparece también subrayado en el hecho de que, como señala C. Schäfer-Lichtenberger, Dios es el que toma la iniciativa de presentar a Josué como el seguidor de Moisés (no es, en cambio, éste el que lo presenta). Sobre este aspecto, cfr. C. SCHÄFER-LICHTENBERGER, «Göttliche und menschliche Autorität im Deuteronomium», en: *Pentateuchal and Deuteronomistic Studies*, eds. C. BREKELMANS, J. LUST, BETHL 94, Leuven 1990, 125-142, esp.137-139.

<sup>48</sup> Véase el siguiente punto de estas conclusiones.

<sup>49</sup> Téngase en cuenta que sólo se afirma 3 veces en todo el libro del Deuteronomio que *Yahveh lucha por Israel* (Dt 1,30; 3,22; 20,4).

*Neueinsatz*, que lleva a su realización definitiva la orden dada por Dios a Israel al comienzo de toda la unidad considerada, concretamente la que aparece en Dt 1,8 (*id y tomad posesión del país que Yahveh juró dar a vuestros padres*)<sup>50</sup>.

Parece entonces que al final del capítulo 3 del libro del Deuteronomio el relato se encuentra en un punto de particular trascendencia. No sólo el relato; también los llamados en este artículo *tres ejes fundamentales de Dt 1-3*. Por eso, a lo señalado recientemente por N. Lohfink, es necesario añadirle una reflexión ulterior.

En Dt 3,21-22 Moisés dirige una exhortación a Josué y a los israelitas (téngase en cuenta la referencia plural de Dt 3,22)<sup>51</sup>. Dicha exhortación coincide básicamente con la dirigida en Dt 1,29-33, y más en concreto en Dt 1,29-30, tanto desde el punto de vista del contenido como desde algunos aspectos propios de la narración.

En cuanto al contenido, en ambas se señala cómo Dios es quien pelea en favor de Israel. En cuanto a los aspectos narrativos, N. Lohfink ha subrayado con precisión y exactitud la relación que existe en Dt 1,6-3,39 entre el tiempo narrado (*erzählte Zeit*) y el tiempo de narrar (*Erzählzeit*)<sup>52</sup>. Más que la relación, el insigne investigador alemán señala cómo hay una desproporción entre el tiempo de narrar y el tiempo narrado. Así, los acontecimientos que suceden en poco tiempo, bien el año 1 o el año 40 de la estancia de Israel en el desierto, se narran con gran amplitud. Así, son 105 los versículos que se utilizan en el tiempo de narrar los acontecimientos del tiempo narrado, que suceden en el año 1 y el año 40. Dicho de otro modo, el tiempo de narrar ocupa el 98% de la narración y el tiempo narrado el 2%<sup>53</sup>.

Las dos exhortaciones de Dt 1,29-33 y Dt 3,21-22 suceden en el año 1 (Dt 1,30) y en el año 40 (Dt 3,22); forman parte entonces de ese *gran tiempo de narrar*, que ocupa el 98% de la narración. Teniendo en cuenta la desproporción señalada por Lohfink y la pertenencia a dicho *gran tiempo de narrar*, se puede afirmar que los aspectos destacados en ese gran cuerpo que ocupa el 98% de la narración tienen una importancia especial en el relato de Dt 1-3. Y los dos discursos o exhortaciones a los que se está haciendo referencia forman parte de ese gran cuerpo del relato.

Otro segundo criterio narrativo señalado en el estudio de N. Lohfink es el relativo al lugar en que suceden los acontecimientos narrados en Dt 1-3. Según el investigador alemán, Dt 2,1 establece una gran cesura en el desarrollo del relato. Así, mientras que el capítulo 1 relata acontecimientos que suceden en *Qades-Barnea* y sus alrededores y mientras que de Dt 2,2 en adelante se relatan acontecimientos que suceden al este del Jordán, los acontecimientos que se narran en Dt 2,1 suceden en el desierto, al sur de *Qades-Barnea* y en la montaña de Seir<sup>54</sup>. Las exhortaciones que en estas líneas se están

---

<sup>50</sup> Cfr. «Narrative Analyse von Dtn 1,6-3,29», 153.

<sup>51</sup> “Mose... ermahnt ihn (Josua) und in ihm alle Israeliten (Pluralanrede in 3,22!) die Königreiche des Westjordanlandes nicht zu fürchten...” (cfr. «Narrative Analyse von Dtn 1,6-3,29», 164). Puede verse también S.R. DRIVER, *A Critical and Exegetical Commentary on Deuteronomy*, 59; TH. RÖMER, «Le Deutéronome à la quête des origines», 74.

<sup>52</sup> En terminología de análisis narrativo, el tiempo narrado es la duración de las acciones o de los acontecimientos que presenta la narración. El tiempo de narrar, en cambio, es el tiempo material necesario para contar (o leer) el relato real de dichas acciones o acontecimientos. Sobre dichos conceptos, cfr. J.L. SKA, “*Our Fathers Have Told Us*”, 7-8; id., «Sincronía: l’analisi narrativa», 150-151.

<sup>53</sup> Cfr. «Narrative Analyse von Dtn 1,6-3,29», 133 : “Es handelt sich um 40 Jahre »erzählte Zeit«. Fast die ganze »Erzählzeit« wird aber für einige Ereignisse im ersten und im letzten Jahr gebraucht. Die dazwischenliegenden 38 Jahre machen mehr als 95% der »erzählten Zeit« aus, beanspruchen aber nicht einmal ganze 2% der »Erzählzeit«”.

<sup>54</sup> Cfr. «Narrative Analyse von Dtn 1,6-3,29», 143-144, en donde además de lo mencionado señala a modo de conclusión: “Von den Interessen der Erzählung her würde man vielleicht besser sagen, Kapitel 1 spielt in dem in 1,6-8 Israel zugesagten Land, nämlich westlich des Jordan, Kapitel 2 und 3 dagegen spielten außerhalb dieses zugesagten Landes, nämlich östlich des Jordan –wobei ich das »zugesagte

considerando se sitúan a ambos lados de la gran cesura que establece Dt 2,1: antes de ella (Dt 1,30); después de ella (Dt 3,22).

Ahora bien, si las coincidencias señaladas resaltan la relación entre las dos exhortaciones, es menester tener también en cuenta una diferencia que existe entre ambas. El discurso de Moisés a Israel en Dt 1,32 forma parte de toda una secuencia o subdivisión de Dt 1,6-3,29 (en concreto de la de Dt 1,19-2,1)<sup>55</sup>, con un *Leitmotiv* muy concreto: la falta de confianza por parte de Israel, que se rebela contra la orden de Yahveh. Dicha secuencia comienza relatando el episodio de los exploradores, y continúa narrando la rebeldía de Israel. A continuación se incluye el discurso de Moisés (Dt 1,29-30), seguido de una nueva referencia a la falta de fe en Dios por parte de Israel y seguido finalmente por la colérica reacción de Dios y las posteriores consecuencias que ello tiene. Dentro de la secuencia, puede establecerse aún otra pequeña subdivisión: Dt 1,29-33<sup>56</sup>. En ella se puede observar la siguiente sucesión: *discurso de Moisés* (no hay que temer, pues Yahveh marcha al frente del pueblo y realiza la salvación que realizó en Egipto; a dicho discurso le sigue una referencia más a la protección y a la acción de Dios en favor de Israel) – *desconfianza del pueblo guiado por Moisés* – *referencia al Dios que guía y protege a Israel por la noche mediante el fuego y de día en la nube*. De modo que el tema de la desconfianza de Israel, de su falta de fe en Dios, aparece enmarcado por referencias constantes a la acción salvífica de Dios en favor de Israel (su protección, su guía, su cuidado, etc.).

En Dt 3,21-22, en cambio, Moisés dirige un discurso a Israel y a su nuevo *jefe* (Josué), el que lo va a conducir a la tierra prometida, en el que se insta nuevamente a Israel a no temer, porque Dios va a salvarlo una vez más, porque Dios va a *pelear por Israel*. A dicha exhortación de Moisés ya no le sigue, sin embargo, ninguna referencia a la infidelidad del pueblo. De manera que, al final del capítulo 3 de Dt, cuando a Israel sólo le falta dar un último paso para entrar en la tierra prometida, se insiste en destacar y en repetir una característica de Dios señalada en precedencia (Dios es salvador), característica que se enmarca, sin embargo, en un contexto diferente del anterior (omisión de la infidelidad de Israel). ¿Qué significa esto y qué interpretación se puede hacer de ello? Precisamente a estas preguntas trata de responder el apartado siguiente, último de este artículo.

### Ex 14 y Dt 3: la conversión de Israel

Se ha señalado ya precedentemente la importancia que tiene Ex 14,13-14 en el desarrollo y desenlace del episodio del paso del Mar Rojo. Como señala agudamente J.L. Ska, el objetivo principal del discurso de Moisés en Ex 14,13-14 es dar sentido a una situación absurda y difícil: Israel, al ver que los egipcios están a punto de darle nuevamente alcance, tiembla de miedo y afirma preferir servir al Faraón y a Egipto que morir en el desierto (Ex 14,10-12). Sin embargo, Moisés logra su objetivo, incorporando de nuevo a Yahveh en el horizonte de Israel, e invitando a éste a ver (triple repetición del verbo *r'h* en Ex 14,13) la salvación que va a operar Yahveh en su

---

Land« streng von der auslösenden Gottesrede in 1,6-8 her konzipiere. Das zeigt zweifellos eine Großzäsur in der Erzählung an. Sie befindet sich bei 2,1”.

<sup>55</sup> Cfr. R. GOMES DE ARAUJO, *Theologie der Wüste im Deuteronomium*, 67; N. LOHFINK, «Narrative Analyse von Dtn 1,6-3,29», 159.

<sup>56</sup> Cfr. S.R. DRIVER, *A Critical and Exegetical Commentary on Deuteronomy*, 24; R. GOMES DE ARAUJO, *Theologie der Wüste im Deuteronomium*, 62,71; N. LOHFINK, «Narrative Analyse von Dtn 1,6-3,29», 142. En cambio, D.L. Christensen separa Dt 1,29-31 de Dt 1,32-36 (cfr. «Form and Structure in Deuteronomy 1-11», en: *Das Deuteronomium. Entstehung, Gestalt und Botschaft*, ed. N. LOHFINK, BETHL 48, Leuven 1985, 135-144, esp.139).

favor (doble repetición de *por vosotros* en Ex 14,13-14)<sup>57</sup>. Éstas son las dos referencias en las que subraya Moisés esta idea nuclear:

- Ex 14,13 (*veréis la salvación que Yahveh va a llevar hoy a cabo por vosotros*);
- Ex 14,14 (*Yahveh combatirá por vosotros*).

Dios ocupa, pues, un lugar preferencial en el desenlace del episodio del paso del Mar Rojo. Es el protagonista y el actor principal de todo lo narrado en Ex 14,1-31. Recuérdese que, a partir de Ex 13,15, Dios está en todo momento al frente del grupo de Israel y Egipto, cuando éstos se encuentran a las puertas de cruzar o no cruzar el mar; sólo en una ocasión, capital para Israel (Ex 14,19-20), Dios no está al frente de dicho cortejo. Este protagonismo tiene su mejor expresión en que Dios es fuente de salvación y de fe para Israel. Así, Dios opera en su pueblo una transformación radical, que se puede concretar en esta triple referencia: *Dios obra la salvación de Israel – Dios capacita a su pueblo para comprender dicha salvación – Dios es fuente de la fe de Israel*<sup>58</sup>. Por eso, al final de Ex 14,1-14 se puede afirmar que Dios es el Dios de Israel (¡y no el Faraón!); por eso también se puede recordar la confesión que hace Israel al final de dicho capítulo (*y creyó en Yahveh y en Moisés, su siervo*).

Como se señala precedentemente, el protagonismo de Dios no oscurece el papel jugado por Israel. Se considera frecuentemente Ex 14,1-14 como un episodio que relata el *nacimiento de Israel*. Israel ha pasado de servir al Faraón a servir a Dios. Israel ha pasado de ser un sujeto sin capacidad de decisión, de libertad y de palabra (sometido a Egipto) a ser un sujeto con libertad, con decisión y con palabra<sup>59</sup>. Por eso, después del paso del Mar Rojo Israel puede confesar su fe en Dios y en su siervo Moisés, fe procesual, personal y gratuita<sup>60</sup>.

Con esta referencia de Ex 14,13-31, utilizada claramente por el autor/redactor de Dt 1,1-3,29, es el momento de volver sobre este último texto, y más en concreto sobre Dt 3,21-22.

En un apartado conclusivo de su estudio sobre Dt 1,6-3,29, en el que presenta la dinámica de estos capítulos, N. Lohfink señala que puede observarse la siguiente progresión en el relato mencionado. Una primera secuencia, que abarca fundamentalmente Dt 1, presenta la confrontación, oposición y destrucción de Israel del plan de Dios (conducir a Israel a la tierra prometida), que, en consecuencia, vuelve a mandar a su pueblo al desierto. Una secuencia posterior, la segunda, muestra cómo Dios tiene el asunto (su plan) en las manos. Y en la secuencia tercera esto último se concreta y explicita aún más. Ello hace que al final de la lectura de esta unidad el lector perciba cómo Israel es un *ein in Gottes Kraft strotzendes Israel*<sup>61</sup>.

Este protagonismo progresivo de Dios, del Dios que quiere que su pueblo reciba definitivamente el don que le ha entregado, aparece explicitado, además de por la

---

<sup>57</sup> Cfr. J.L. SKA, *Le passage de la mer*, 69-70.

<sup>58</sup> Sobre este tema, cfr. E. SANZ GIMÉNEZ-RICO, *Cercanía del Dios distante*, 290-297.

<sup>59</sup> “Israel vient d’entrer dans un monde nouveau: celui que YHWH lui a offert et où il l’a conduit par l’intermédiaire de Moïse. A plus d’un indice, on peut même reconnaître dans le récit d’Ex 14 l’acte de naissance d’Israël qui est «devenu» le peuple de YHWH en traversant la mer sous l’égide de Moïse. Si le terme «naissance» est préférable, c’est parce qu’il décrit sans doute mieux que d’autres ce qui s’est passé. Israël est «devenu» un peuple lors du miracle de la mer; il a cessé d’être une partie du peuple égyptien, sa main d’œuvre servile” (cfr. J.L. SKA, *Le passage de la mer*, 165).

<sup>60</sup> Sobre estas características de la fe de Israel, cfr. E. SANZ GIMÉNEZ-RICO, *Cercanía del Dios distante*, n.134, pp.296-297.

<sup>61</sup> Cfr. N. LOHFINK, «Narrative Analyse von Dtn 1,6-3,29», 163.

referencia a este don (raíz *yř* en Dt 3,18.20), por el contenido del mensaje que Moisés dirige a Israel en Dt 3,21-22. De él conviene recordar tres referencias, que recuerdan enormemente a Ex 14,13-14:

- la mención del verbo *r'h*, acompañado de un sustantivo del mismo campo semántico (ojos)<sup>62</sup>. A Josué se le anuncia que sus ojos están ya viendo lo que Yahveh ha realizado;
- la doble repetición del verbo *śh*; Josué, representante del pueblo, puede ver las acciones salvíficas de Dios en favor de Israel. El verbo mencionado aparece igualmente en muchos de los episodios que relatan la gran obra salvífica de Dios en favor de Israel (Ex 1,1-14,31); por supuesto, dicho verbo no puede faltar en momentos tan representativos como Ex 14,13.31. Como se indica en otro estudio, Israel puede observar y conocer a Dios no *cara a cara* sino a Dios a través de sus obras<sup>63</sup>;
- la frase *no los temáis, pues el mismo Yahveh, vuestro Dios, es quien pelea por vosotros*, que Moisés dirige a Israel.

A estas referencias citadas conviene recordar también que el nuevo guía de Israel en la tierra prometida, mencionado ya en Dt 3,21-22, es Josué. En Nm 13,16 Josué recibe dicho nombre de labios de Moisés, nombre que significa *Yahveh es salvación*, y que está en estrecha relación con la raíz (*yř*), que aparece repetidamente en Ex 14,1-31 (téngase en cuenta, sobre todo, el comienzo de Ex 14,30, donde se dice *así salvó Yahveh en aquel día a Israel del poder de Egipto*).

Este protagonismo de Dios destacado en el discurso de Moisés a Israel no incluye inmediatamente después, tal y como lo hace Dt 1,29-33, la referencia a la infidelidad de Israel. Éste se encuentra ya en Dt 3,21-22 a las puertas de la tierra, a punto de entrar en ella. Sólo le falta dar el último paso: cruzar el río Jordán. El paso del Jordán va a ser para Israel un momento fundamental de su historia. Dicho paso puede suponer para él un *segundo nacimiento*. El *primer nacimiento* sucede en el Mar Rojo. En ese momento Moisés insta a Israel a no temer, porque Dios va a luchar por él. Israel acepta dicha exhortación y se lanza a la aventura peligrosa de la entrada en el mar. Dicha acción supone para él la salvación definitiva; supone igualmente su conversión, explicitada en la confesión de Ex 14,31.

Este mismo mensaje es el que dirige el autor del Deuteronomio a Israel en los momentos previos a su *segundo nacimiento*. La insistencia en el poder de Yahveh (la misma que hace el autor del Éxodo en Ex 14,13-14) y la omisión de la evidente infidelidad de Israel (narrada con detalle en Dt 1) ponen de relieve la invitación que se le hace a Israel a atravesar el Jordán y a *nacer por segunda vez*, es decir, a dar un paso tan trascendental como el que dio a las puertas del Mar Rojo. Este *segundo nacimiento* puede suponer para Israel lo mismo que supuso el *primero*: la recepción definitiva de la salvación que Dios le concede y su conversión.

De modo que —ésta es la hipótesis con la que concluimos este trabajo— la omisión de la referencia a la infidelidad de Israel respecto a Yahveh adquiere todo su significado si se comprende como referencia al tema de la conversión de Israel. Para el Dt es muy importante la fidelidad a Yahveh, a sus palabras, mandatos, leyes y preceptos. Este tema aparece repetidamente en dicho libro. A las puertas de la entrada en la tierra prometida a Israel no se le recuerda su infidelidad ni su falta de fe en Yahveh; no se le menciona

---

<sup>62</sup> Recuérdese que el verbo *r'h* aparece tres veces en Ex 14,13.

<sup>63</sup> Cfr. E. SANZ GIMÉNEZ-RICO, *Cercanía del Dios distante*, 294.

tampoco la falta de confianza en las palabras, mandatos, leyes y preceptos<sup>64</sup>. En cambio, lo que sí se le recuerda es que Dios va a operar la salvación en su favor (*va a luchar por él*). Dicho recuerdo es el que posibilita en el libro del Éxodo la conversión de Israel; dicho recuerdo es el que puede igualmente posibilitar la conversión de Israel en el momento en que comienza su *segundo nacimiento*. A Israel lo que se le recuerda entonces es que, tal como sucedió al cruzar el Mar Rojo, el cruzar el Jordán y el dar un paso adelante entrando en la tierra prometida pueden significar su conversión definitiva, su confesión amorosa y llena de veneración de que Dios ha realizado grandes obras por él, entregándole la tierra<sup>65</sup>.

¿De qué modo puede alcanzar Israel dicha conversión? ¿Con qué medios?

El uso del verbo *yr'* en el resto del libro del Deuteronomio ofrece una pista interesante. Dos son los significados que puede tener el verbo mencionado en el Dt y en el resto de los libros bíblicos (temor, espanto, pánico // temor de Dios, en cuanto acción caracterizada por la veneración, el respeto y el servicio a Dios por parte de Israel). De las numerosas referencias que se hacen en el Dt al verbo *yr'*, casi la totalidad de las que se refieren al temor reverencial de Dios (Dt 4,10; 5,26; 6,24; 10,12; 13,5; 17,19; 28,58; 31,12-13) aparecen acompañadas de las *palabras mágicas* del libro del Deuteronomio (palabras, mandatos, leyes, preceptos de Dios). En Ex 14,13-31 Israel pasa del temor-miedo (*no temáis*, le dice Moisés en Ex 14,13) al temor reverencial (Ex 14,31). ¿No le puede suceder lo mismo a Israel en el umbral de su *segundo nacimiento*? ¿No será el cumplimiento de los mandatos, los preceptos, las leyes y las palabras del Señor en el “hoy del Deuteronomio” el camino por el que Israel puede pasar del temor miedo (*no temáis*, le dice Moisés en Dt 3,21) al temor reverencial (conversión y confesión de Yahveh al entrar en la tierra prometida)?

Una referencia de Dt 3,21-29 parece confirmar la hipótesis presentada: Moisés, modelo de conversión. El libro del Deuteronomio presenta con sumo cuidado la conversión que experimenta Moisés respecto al tema de su muerte, tema capital para él y para el libro del Deuteronomio. En dos recientes estudios de J.P. Sonnet, referencia de las líneas que siguen a continuación, se subraya dicha conversión, y se la denomina la *conversión del profeta educado por Dios*<sup>66</sup>.

No es exagerado afirmar que en Dt 1-3 Moisés aparece como *mentiroso*. La causa de la muerte por la que va a pasar no es el pueblo, sino el que él ni ha hecho caso a la palabra divina ni ha declarado santo a Dios (Nm 20). Sin embargo, lo que Moisés transmite al pueblo en Dt 1-3 no es lo que se narra en Nm 20. En Dt 1-3 Moisés culpa al pueblo de su muerte; además, utiliza citas de Nm como “arma retórica” en beneficio propio<sup>67</sup>.

---

<sup>64</sup> Sólo a partir de Dt 4 se hace mención de estos términos tan comunes al Dt.

<sup>65</sup> Recuérdese en este contexto el comentario que hace el *Sifre Deuteronomio* sobre Dt 1,30, cuyo sentido, según se señala en nota a pie de página, parece referirse a la fe de Israel después del paso del Mar Rojo en cuanto fe capaz de reforzar la de las promesas de entrada en Canaán: “Les dijo: El que hizo milagros para vosotros en Egipto y todas aquellas maravillas, obrará milagros para vosotros cuando entréis en el país, **tal como hizo en Egipto a vuestros ojos**. Si no creéis en lo que va a venir, creed en lo que pasó” [cfr. E. CORTÉS - T. MARTÍNEZ, *Sifre Deuteronomio*. Comentario tannaítico al libro del Deuteronomio (Vol. I. Pisqa 1-160), CStP 40, Barcelona 1989, 74; (la letra negrita es de los autores)].

<sup>66</sup> Cfr. *The Book within the Book*, 183-198; «Le rendez-vous du Dieu vivant. La mort de Moïse dans l'intrigue du Deutéronome (Dt 1-4 et Dt 31-34)», *NRT* 123 (2001) 353-372.

<sup>67</sup> Una información más amplia de este aspecto puede verse en J.-P. SONNET, *The Book within the Book*, 194; id., «Le rendez-vous du Dieu vivant. La mort de Moïse dans l'intrigue du Deutéronome (Dt 1-4 et Dt 31-34)», 359-364.

Otra *mentira piadosa* de Moisés aparece en Dt 4,22. El paso del Jordán es inminente; en este momento, Moisés formula que va a morir, pero no dice que va a morir antes de pasar el Jordán.

Sin embargo, las cosas cambian en los capítulos finales del Dt. Así, en Dt 31,14-21 Dios revela a Moisés tanto la muerte que va a sufrir como lo que va a suceder después de su muerte (corrupción del pueblo), algo que le causa gran turbación y preocupación.

Además, en Dt 32,48-52 Dios recuerda a Moisés el motivo de su condena, mencionando las referencias de Nm 27,13-14 y las de Nm 20. Dios revela a Moisés la verdad de los hechos: su muerte no tiene nada que ver con el pecado colectivo del pueblo. Pero Dios revela la verdad a Moisés sólo después de que ésta ha pasado por la catarsis de la *teofanía de la muerte de Moisés* y de lo que va a suceder después de su muerte (Dt 31,14ss.).

Es entonces una revelación o teofanía de Dios la que hace posible la conversión o transformación de Moisés. El final del libro del Deuteronomio (Dt 34,7) presenta las características de esa conversión que ha sufrido Moisés, *el profeta a quien conoció Yahveh cara a cara: Moisés era de edad de ciento veinte años cuando murió; no se había debilitado su vista ni su vigor perdido*. Según esta referencia, Moisés muere en plena vitalidad, con plena conciencia de todo<sup>68</sup>. Además, y según señala ya una referencia anterior al texto que se acaba de citar, Dt 34,5 (*murió, pues, allí Moisés, servidor de Yahveh, en el país de Moab, conforme a la disposición de Yahveh*), Moisés muere conforme a la disposición de Dios. Esta afirmación se diferencia enormemente de la acusación de Dios (Nm 27,14) de que *en el desierto de Sin, cuando la rebelión de la comunidad, fuisteis (Aarón y Moisés) rebeldes a mi orden de declararme santo a sus ojos mediante el agua*<sup>69</sup>.

El discurso de Moisés a Israel y a Josué (Dt 3,21-22), que sucede cuando éstos están ya preparados para entrar en la tierra prometida, no es el final de Dt 3. Dt 3,23-29 es la conclusión de dicho capítulo y de la unidad Dt 1,1-3,29. En ella se menciona el tema de la muerte de Moisés; y en ella se recuerda que su causa es el pueblo. Al final del libro del Deuteronomio, umbral también de la entrada de Israel en la tierra prometida (libro de Josué), se hace referencia de nuevo a la muerte de Moisés. Y se hace en un contexto en que se subraya que el profeta ha sido educado por Dios y ha respondido de manera obediente a dicha educación. Las referencias a Moisés en estos dos momentos tan importantes subrayan la conversión de Moisés. ¿No podrá servir dicha conversión como modelo para Israel, que está ya más que preparado para comenzar una nueva vida? ¿No podría Israel repetir la experiencia de conversión de Moisés, cumpliendo en Canaán las palabras, leyes, preceptos y mandatos, expresión máxima de la revelación de Dios?

Dios es la única garantía de la conversión que puede experimentar Israel. Dios ha sido también el gran protagonista de reconducir a Israel y de conducirlo en la dirección adecuada, cuando éste rechazaba las propuestas divinas. Dios va a ser también el gran protagonista en otros muchos pasajes del Deuteronomio, en los que se va a exigir a Israel que cumpla unos preceptos. Pero la exigencia está acompañada de una insistencia en que Dios está en el origen de dicha exigencia, porque ya ha prometido a los antepasados de Israel la tierra en la que se exigen dichos preceptos. Se trata de una exigencia que se le hace a Israel; su éxito está posibilitado por un Dios que acompaña y

---

<sup>68</sup> Sobre el sentido de dicha afirmación, cfr. J.-P. SONNET, «Le rendez-vous du Dieu vivant. La mort de Moïse dans l'intrigue du Deutéronome (Dt 1-4 et Dt 31-34)», 354-355, 369.

<sup>69</sup> Cfr. J.-P. SONNET, *The Book within the Book*, 193.

camina acompañando al pueblo<sup>70</sup>. ¿No es posible hablar entonces de una relación entre Dt 1-3 y los capítulos del Dt en que se presenta la *doctrina de la justificación*? ¿Es posible entonces concluir que el Dt subraya con insistencia la acción salvífica y originaria de Dios en favor de Israel (su gracia) y que ella es el único fundamento del cumplimiento de todos los preceptos, mandatos, leyes y palabras?

---

<sup>70</sup> Sobre estos aspectos pueden verse: G. BRAULIK, «Gesetz als Evangelium. Rechtfertigung und Begnadigung nach der deuteronomischen Tora», en: *Studien zur Theologie des Deuteronomiums*, eds. G. DAUTZENBERG, N. LOHFINK, SBAB 2, Stuttgart 1988, 123-160; id., «Die Entstehung der Rechtfertigungslehre in den Bearbeitungsschichten des Buches Deuteronomium. Ein Beitrag zur Klärung der Voraussetzungen paulinischer Theologie», en: *Studien zum Buch Deuteronomium*, eds. G. DAUTZENBERG, N. LOHFINK, SBAB 24, Stuttgart 1997, 11-27.